

Escripta

«ESTOS TIEMPOS NO SON PARA ACOSTARSE
CON EL PAÑUELO EN LA CABEZA
SINO CON LAS ARMAS EN LA ALMOHADA»:
CUBA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
URUGUAYO (1958-1964)

«THESE TIMES ARE NOT FOR GOING TO LAY DOWN
WITH A SCARF ON YOUR HEAD BUT WITH
WEAPONS ON YOUR PILLOW»: CUBA AND THE
URUGUAYAN STUDENT MOVEMENT (1958-1964)

Roberto García Ferreira
orcid.org/0000-0002-8786-8608

Recepción: 15 de septiembre de 2023

Aceptación: 5 de diciembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

«ESTOS TIEMPOS NO SON PARA ACOSTARSE
CON EL PAÑUELO EN LA CABEZA SINO CON LAS ARMAS
EN LA ALMOHADA»: CUBA Y EL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL URUGUAYO (1958-1964)

«THESE TIMES ARE NOT FOR GOING TO BED WITH A SCARF
ON YOUR HEAD BUT WITH WEAPONS ON YOUR PILLOW»:
CUBA AND THE URUGUAYAN STUDENT MOVEMENT (1958-1964)

Roberto García Ferreira¹

Resumen.

El presente artículo se refiere a una de las dimensiones del impacto de la denominada «cuestión cubana» en Uruguay entre la dictadura de Fulgencio Batista y la ruptura de relaciones con el gobierno revolucionario decretada en septiembre de 1964, una medida intensa y ruidosamente cuestionada por el movimiento estudiantil uruguayo que ocupó la Universidad pública y resistió desde su edificio central el violento cerco policial de varios días dispuesto por el gobierno. Esa celosa actitud de defensa de la Revolución Cubana por parte de las y los estudiantes uruguayos ha sido escasamente atendida y, por ende, el texto busca entrelazar dichas posturas con las circulaciones transnacionales del movimiento estudiantil uruguayo en el marco más amplio de la Guerra Fría latinoamericana. Ello sucedió en un momento importante de la historia regional en que las universidades se transformaron en significativos lugares de disputa. Para finalizar, el trabajo incorpora un conjunto numeroso de fuentes primarias provenientes de acervos públicos y privados de once países. Entre ellos merecen especial mención la documentación producida por la embajada de Cuba en Montevideo, por la Federación estudiantil uruguaya, actas universitarias, documentos de gobierno, documentos diplomáticos, prensa

¹ Doctor en Historia. Profesor Adjunto de la Universidad de la República, Uruguay. Correo: robertogarciaferreira@hotmail.com

periódica, debates parlamentarios, entrevistas con protagonistas y fuentes de inteligencia policial.

Palabras clave: Uruguay, Revolución Cubana, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Guerra Fría.

Abstract.

The article refers to one of the dimensions of the impact of the so-called «Cuban question» in Uruguay between the dictatorship of Fulgencio Batista and the breaking of relations with the revolutionary government decreed in September 1964, a measure intensely and loudly questioned by the Uruguayan student who occupied the public University and resisted from its central building the violent police siege of several days ordered by the government. This zealous attitude of defense of the Cuban Revolution by Uruguayan students has been poorly attended to and, therefore, the text seeks to intertwine these positions with the transnational circulations of the Uruguayan student movement in the broader framework of the Cold War in Latin American. This happened at an important moment in regional history when universities became significant places of dispute. Finally, the work incorporates a large set of primary sources from public and private collections from eleven countries. Among them, the documentation produced by the Cuban embassy in Montevideo, by the Uruguayan Student Federation, university minutes, government documents, diplomatic documents, periodical press, parliamentary debates, interviews with protagonists and police intelligence sources deserve special mention.

Keywords: Uruguay, Cuban Revolution, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Cold War.

El lugar de Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana

Una de las importantes carencias de la historiografía uruguaya es la de su escaso grado de internacionalización, dificultad que ha venido revirtiéndose muy especialmente en la última década donde se han renovado las herramientas metodológicas al impulso de una nueva generación de historiadores que no han

dejado de integrarse en redes académicas regionales. A la vez, desde 2005, la apertura de nuevos archivos antes vedados para la investigación histórica ha contribuido notablemente en el ensanchamiento y expansión de temáticas antes desconocidas o insuficientemente exploradas. Por supuesto que los legados del terrorismo de Estado aún vigentes y el compromiso asumido desde la fecha a la que antes se aludió entre la Universidad de la República y la Presidencia en la búsqueda de detenidos-desaparecidos ambientó numerosas investigaciones sobre el denominado «pasado-reciente», que no deja de recibir una atención ciertamente prioritaria entre otras cosas por el fuerte contenido ético que supone desde la casa mayor de estudios poder contribuir al esclarecimiento de un pasado definitivamente traumático y doloroso.

En el trazado y la revisión cronológica de ese pasado reciente, los grupos de investigadores van empujando cada vez más atrás la periodización para dar cuenta de los numerosos aspectos que formaron parte de la gradualidad con que se explica la dictadura civil-militar que se inició en 1973. Sin embargo, aún quedan nichos importantes, sobre todo, en lo que tiene que ver con el desarrollo de una perspectiva analítica que atienda y de prioridad a la dimensión internacional, considerando a esta no solo como marco sino como un componente fuertemente explicativo de las historias locales. En ese sentido, este apartado busca llamar la atención sobre las carencias relativas a la todavía insuficiente historia internacional del país y a la necesidad de seguir matizando la tan mentada «excepcionalidad» democrática de Uruguay que nos disoció, por otra parte erróneamente, de una América Latina signada por fuertes tensiones sociales y acentuado golpismo militar.

El movimiento estudiantil y sus redes transnacionales

Importa, entonces, consignar aquí que hasta hace relativamente poco tiempo, las investigaciones sobre la Universidad de la República y el movimiento estudiantil quedaban atrapadas y encorsetadas dentro de los límites del Estado-Nación ofreciendo por ello escaso diálogo con procesos que trascendían ampliamente ese marco. La renovación en esos estudios sobre la historia e

institucionalización de la Universidad y el movimiento estudiantil uruguayo puede observarse en trabajos monográficos fundamentalmente publicados en la última década, algo en lo cual ha incidido notablemente la creación del Archivo General de la Universidad con su equipo multidisciplinario que ha estabilizado, ordenado, clasificado y puesto a disposición del público numerosas fuentes y colecciones documentales. No solo eso: también el citado esfuerzo ha incluido una labor de investigación cumplida por profesionales con amplio reconocimiento y trayectoria internacional, como es el caso de la historiadora Vania Markarian (Markarian, 2020), cuyos trabajos, entre otros elementos, han contribuido a ubicar a los jóvenes uruguayos en el ciclo más amplio de las revoluciones culturales, o bien, como es el caso de su último libro, a mostrar los múltiples dilemas que representó para la Universidad el financiamiento externo que provenía fundamentalmente de Estados Unidos en el marco de la agudización de la Guerra Fría latinoamericana.

Junto a ello pueden visualizarse los trabajos de Megan Strom (Strom, 2015), cuya tesis de doctorado dedicada a la historia del movimiento estudiantil uruguayo es el resultado de una estancia de investigación en Uruguay en 2012 y participante en un libro colectivo reciente editado en Estados Unidos (Strom, 2023). En buena medida, ese trabajo vino a complementar y renovar las fuentes empleadas en la importante investigación emprendida en los sesenta por el historiador estadounidense Mark Van Aken, un auténtico pionero en el tema (1990).

El presente trabajo se inscribe en una serie de investigaciones que procuran ubicar en Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana, país hasta el momento subrepresentado en la literatura internacional, pero que, sin embargo, vivió intensamente esa contienda bipolar constituyéndose en un actor nada marginal durante numerosos tramos de la misma. Es en el marco de esta labor que se inscribe el texto relativo a las acciones del movimiento estudiantil uruguayo ante una revolución que marcó un punto de quiebre en la historia de las relaciones hemisféricas. Como fuera consignado, el comentario se nutre de numerosas experiencias de investigación con fuentes primarias relevadas en diversos países latinoamericanos, además de documentos estudiantiles uruguayos, documentación universitaria, actas parlamentarias, del Consejo Nacional de Gobierno,

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

informes policiales y documentación diplomática cubana, argentina, brasileña, chilena, mexicana y uruguaya.

Interesa establecer que junto a la historiografía, ese abanico de registros habilita la posibilidad de documentar con precisión las numerosas instancias transnacionales en las cuales diversos integrantes del movimiento estudiantil uruguayo se involucraron crecientemente con eventos internacionales manteniendo importantes debates en torno a temas como la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial, la naciente Guerra Fría y sus discusiones, la irrupción del «peronismo» en la vecina Argentina, la Guerra de Corea, o los golpes de Estado en América Latina, lo que indudablemente coloca sobre la mesa otro tópico muy sensible a sus posturas antimperialistas: el cuestionamiento al rol hegemónico de Estados Unidos en la región. En ese sentido, importa muy especialmente señalar, por su estrecha vinculación al tema del artículo, el importante mojón que significó lo sucedido en Guatemala a mediados de los años 50,² muy especialmente para el movimiento estudiantil. Por ende, sorprende la omisión a estas cuestiones en un trabajo reciente sobre el Partido Socialista uruguayo (Yaffé, 2023) así como la escasa atención al tópico en otros dos aportes historiográficos que atienden el período (López D'Alesandro, 2019; Broquetas, Caetano, 2022).

De todas formas, importa añadir que además de la solidaridad hacia Guatemala, varias de las actitudes asumidas por los jóvenes estudiantes universitarios uruguayos expresaban vivamente una posición ciertamente característica, es decir, la defensa de la democracia en América Latina. En ello había criterio común con la propia Universidad de la República y, en buena medida, con lo

² Aunque se trataba de un país lejano geográficamente, Uruguay sintió de cerca el sinsabor de lo sucedido en 1954 cuando el golpe derribó a Jacobo Arbenz y clausuró la democracia en ese país. «Aquella señal en la frente» con la que muchos estudiantes nacieron a la vida política, recordaba mucho después Eduardo Galeano (García, 2007), había calado profundamente en el gobierno, la cancillería (García, 2013) y, por supuesto, en el movimiento estudiantil, solidario en numerosas ocasiones ante los exiliados guatemaltecos. En correspondencia con otros compatriotas también exiliados, el expresidente Juan José Arévalo no dudaba: Montevideo era la «capital más guatemaltecófila» de América Latina, «sin discusión» (Taracena, García, 2023, p. 1340). Allí presentó uno de sus trabajos más influyentes y leídos regionalmente, la *Fábula del Tiburón y las Sardinas*, que dio lugar a numerosas reimpressiones (García, 2015). Su cercanía con el mundo político, cultural e intelectual uruguayo, así como la estrecha relación con los jóvenes estudiantes universitarios y de magisterio, uruguayos mantuvieron vivo una y otra vez el recuerdo de «lo de Guatemala» por los siguientes años.

que era la tradicional postura del país en materia de sus relaciones hemisféricas: no proceder al reconocimiento internacional de gobiernos surgidos de un golpe militar. La documentación estudiantil denota las numerosas ocasiones en las cuales se discutieron estos asuntos, así como la no concurrencia a congresos internacionales en países con universidades sometidas por «gobiernos de fuerza».³ Algo similar discutía la Universidad en sus organismos de gobierno, no asistiendo a congresos científicos y habitualmente manteniendo una actitud abierta y solidaria con colegas y estudiantes perseguidos en diversas latitudes. La relevancia de esto viene dada, entre otras cuestiones, por la inauguración de una cátedra dedicada a pensar las dictaduras en América Latina a cargo del exrector y profesor universitario venezolano Rafael Pizani.⁴

Lo antes expuesto busca señalar oportunamente la importante y amplia acumulación política tanto de la Universidad uruguaya como del propio movimiento estudiantil expresando opiniones y una firme solidaridad ante los sinsabores de las dictaduras latinoamericanas, particularmente con sus colegas perseguidos. Los casos en los países vecinos, sobre todo, en Paraguay bajo Stroessner, generaron ásperas controversias y condenas, agravadas por el envío de una misión estudiantil que hacia el final de los años cincuenta del siglo XX, observó *in situ* la persecución al estudiantado de ese país notificando por escrito a la Universidad y a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).

Cuba: un asunto interméstico antes de 1959

Por supuesto que esa no era la única dictadura que campeaba en la región y otras realidades las cuales fueron tenidas muy presente por el estudiantado uruguayo: Venezuela, Colombia, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana,

³ Archivo de la Unidad Polifuncional de Problemas Universitarios (en adelante, UPPU), Caja 228, Secretaría de Asuntos Universitarios, SAU 60/960, «Informe sobre ordenanza sobre misiones de estudio al extranjero y relaciones internacionales de la Universidad», Montevideo, 20 de agosto de 1960, p. 2.

⁴ Archivo General de la Universidad (en adelante, AGU), Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad, sesión del 21 de agosto de 1957, p. 601.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

Perú y Chile, sobre todo, por la denominada «Ley Maldita» pueden añadirse a la lista. Sin embargo, Cuba se constituyó en un problema ampliamente debatido ya desde el golpe ejecutado por Fulgencio Batista en marzo de 1952 con sus sucesivas escaladas represivas, que tuvieron en el movimiento estudiantil organizado en ese país, el dique de contención y resistencia más firme contra la dictadura local.

El embajador uruguayo fue protagonista cercano de esos hechos y el presidente derrocado le informó directamente de los mismos, lo cual transmitió a Montevideo con prontitud. En ese documento el diplomático uruguayo destacaba acertadamente que el único obstáculo serio para Batista era la FEU cubana,⁵ lo cual explica la ferocidad represiva en su contra ante la que se expresaron en numerosas ocasiones los estudiantes uruguayos, obligando a pronunciamientos similares del cuerpo docente y de la Universidad como institución. En noviembre de 1956, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay enviaba a sus pares de la región, un pormenorizado informe sobre la situación imperante en Cuba ya que la federación estudiantil cubana venía siendo «blanco» de insistentes «campañas represivas» y «en forma permanente» por parte de la que consideraba una de las dictaduras «más sangrientas de América Latina».⁶ El asalto al Palacio Presidencial en marzo de 1957 y sus consecuencias entre la juventud local también generaron un vivo rechazo.

A la vez, hoy podemos documentar otra importante dimensión: el rol que jugó la embajada de Uruguay en La Habana, donde tuvo importante protagonismo el embajador Julio Casas Araújo cuyos informes detallados a la cancillería describían la ferocidad y crueldad de la policía secreta de Batista; torturas y prácticas asesinas sorprendían al observador extranjero. No todo quedó ahí: Casas Araújo se transformó en un articulador importante contribuyendo a salvar la vida de numerosos perseguidos a quienes recibió en la misión uruguayana

⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Histórico Diplomático (AHD-Uy), Fondo: Memorias, Embajador Rivera Travieso a Ministro de Relaciones Exteriores (interino) Alfredo Dupetit Ibarra, Embajada del Uruguay, 15/3/953(196), La Habana, 27 de mayo de 1953, pp. 28 y 33.

⁶ Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, «Informe sobre la situación universitaria en Cuba», Montevideo, 31 de diciembre de 1956 en Academia Paraguaya de la Historia, Colección Documental y Bibliográfica «Carlos Pastore», Caja N° 13, Papeles del Partido Liberal (1). Agradezco al licenciado Matías Borba este documento.

agilizando los trámites correspondientes para su salida del país fundamentalmente a México y Costa Rica. Lo que más importa en este caso es la cercanía con Raúl Roa, exdecano universitario y con numerosos jóvenes estudiantes perseguidos que acudían a la embajada uruguaya recomendados por Roa en función de su afinidad con el embajador. En la documentación diplomática uruguaya, en las actas universitarias y en la prensa, pueden consignarse varias intermediaciones y gestiones conjuntas entre el embajador en La Habana con el canciller en Montevideo y la FEUU quien remitía información con el objetivo de que se pudiera salvar la vida de sus colegas estudiantes en Cuba (Ayala, García, 2022).

La solidaridad con Cuba en Montevideo también se expresó desde la prensa, debe tenerse presente el viaje a la Sierra Maestra del periodista Carlos María Gutiérrez,⁷ y el recibimiento a los varios delegados del Movimiento 26 de Julio que fueron llegando al sur de América Latina en búsqueda de la solidaridad regional y de incrementar las denuncias para profundizar el aislamiento del régimen.⁸ Esas misiones fueron exitosas tanto por la amplia cobertura que dio la prensa uruguaya como también por los mítines públicos que tuvieron lugar. En julio de 1958, la FEUU manifestó públicamente una vez más, su «repudio» ante nuevos asesinatos de estudiantes perpetrados por la dictadura, así como por la prisión del presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios cubana, José Fernández Cossio.

Para el movimiento estudiantil uruguayo que no olvidaba los varios antecedentes de la dictadura cubana, aquello era «un ejemplo parcial de todo el sistema de represión impuesto al pueblo cubano a la vez que evidencia la debilidad e impopularidad de ese régimen que solo con el asesinato y las cárceles logra mantenerse en el poder». En su cierre, la FEUU no pasaba por alto la responsabilidad de las «democracias del mundo libre» que no solo «arman»

⁷ Sus primeros reportajes fueron publicados en el diario *La Mañana* en marzo de 1958 mientras que para agosto de ese mismo año, otro incisivo texto en el semanario *Marcha* denunciaba la pasiva mirada continental mientras se asesinaban con importante frecuencia a jóvenes estudiantes cubanos. Carlos María Gutiérrez, «Los estamos dejando matar», *Marcha*, 1 de agosto de 1958, p. 1. Véase también Carlos María Gutiérrez, *En la Sierra Maestra y otros reportajes*, Montevideo, Ediciones Tauro, 1967.

⁸ Recientemente se ha profundizado en el relevante rol de las mujeres cubanas en el exilio. Véase Ramírez Chicharro, 2017.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

sino que «mantienen relaciones con el asesino Batista».⁹ Días más tarde, el viernes 25 de julio, tuvo lugar un acto en el paraninfo universitario en solidaridad con la lucha del pueblo cubano por liberarse del «yugo del tirano Batista», actividad en la cual la FEUU insistiría en presionar para romper relaciones con «el sargento Batista y todas las demás dictaduras latinoamericanas».¹⁰

De hecho, en algo similar a lo que había sucedido antes con Guatemala, existió un Comité de Solidaridad con Cuba que llevó adelante varios actos públicos, sobre todo, en 1958.¹¹ «América está asistiendo un poco insensiblemente, al drama del pueblo cubano que ve morir su juventud obrera y estudiantil, sus médicos y sus maestros, en la lucha que libra contra el dictador Batista» indicaba en un documento interno la FEUU, subrayando la necesidad de expresar en forma más «efectiva» la ayuda al pueblo cubano.¹² Desde su exilio en Montevideo, la leída pluma de Juan José Arévalo colaboró con las denuncias, celebrando la «Lucha épica» de Fidel Castro.¹³

Por ese entonces, como puede observarse, en el Fondo Fulgencio Batista del MINREX cubano, el disgusto del embajador de la dictadura en Montevideo era notorio: mientras él no era recibido y muchas veces atendido, con inusual rapidez sí eran consideradas las misiones extranjeras del Movimiento 26 de Julio, lo que generó airadas protestas.¹⁴ De todos modos, ese tramo final de la agonía del dictador fue vivido con suma expectación en Uruguay entre otras cosas porque se cruzaba con la campaña electoral y las luchas callejeras por la Ley Orgánica de la Universidad (Lacruz, 2021, pp. 25-54), que movilizaron

⁹ FEUU, Comunicado de prensa, «Los estudiantes repudian a la dictadura cubana», 15 de julio de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹⁰ FEUU, Comunicado de Prensa, «La FEUU organiza acto y manifestación de solidaridad con el pueblo cubano», 23 de julio de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹¹ Participaron del Comité de Apoyo al pueblo cubano el sindicato de estudiantes de preparatorio, la Asociación de Estudiantes de Preparatorio Nocturno, la Federación de Estudiantes del Interior y la Federación Uruguaya de Magisterio, entre otros sindicatos de diferentes ramas de actividad. Montevideo, septiembre de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹² FEUU, Montevideo, 6 de agosto de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹³ Arévalo, Juan José (2 de mayo) La lucha épica de Fidel Castro, *Marcha*.

¹⁴ Embajador Gabriel Suárez Solar a primer ministro y ministro de Estado, «Conferencia con el Ministro de R.E. sobre propaganda revolucionaria», Oficio Confidencial No. 11/58, Montevideo, 22 de agosto de 1958, p. 4, AMREX-Cuba, Fondo: Uruguay.

a un hasta ese momento desconocido número de personas en las calles de la capital.¹⁵

En esa forma, consignan varios protagonistas y como se da cuenta también en la historiografía, en la prensa y la documentación diplomática, los jóvenes uruguayos se plegaron de manera entusiasta a los ataques impulsados en numerosas capitales de América Latina contra las representaciones diplomáticas de Batista (de Paz Sánchez: 119-120). Se produjeron varios asaltos espontáneos y en uno de ellos, concretamente en Lima, un grupo de exiliados tomó el edificio donde funcionaban la embajada y el consulado desplazando a los diplomáticos allí acreditados. Días después, las nuevas autoridades revolucionarias pidieron la intervención de la cancillería peruana quien a su vez solicitó en el traspaso la presencia de algún funcionario de la embajada uruguaya en Perú junto al nuncio apostólico. Los hechos se sucedieron con «urgencia» y el embajador uruguayo autorizó al secretario de la misión diplomática a participar informando cada paso de lo actuado a Montevideo ofreciendo el contexto necesario por medio de una narración detallada.¹⁶ Con anterioridad a estos hechos y algo más precavido, el representante de Batista decidió mudar su lugar de residencia hacia el lujoso hotel Victoria Plaza en el centro montevideano.¹⁷

Todo lo anteriormente expresado sirve para fundamentar tres cuestiones principales para comprender el siguiente apartado del artículo. Primero, para el estudiantado uruguayo —así como para el público en general y la dirigencia política— no eran novedosas las expresiones de solidaridad transnacional hacia los perseguidos políticos en otras latitudes y eso tenía mucho que ver con el autoasignado y no menos cierto, también valorado internacionalmente, rol de

¹⁵ «Sucesos producidos con motivo de la manifestación organizada por la FEUU», DNII, Carpeta 375 A.

¹⁶ Sobre estos hechos véase Embajador de Uruguay a Ministro de Relaciones Exteriores, 32.1959.6, «S/toma de posesión a Cancillería de Cuba en Lima por el Gob. del Perú», Lima, 15 de enero de 1959; Ministerio de Relaciones Exteriores, Acta, Lima, 14 de enero de 1959; 22.1959.1, Embajador de Uruguay a Ministro de Relaciones Exteriores, «Repercusiones de los acontecimientos cubanos en Perú,» Lima 3 de enero de 1959 en AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Embajada de Uruguay en Perú, Carpeta 22, «1959. Política Internacional»

¹⁷ «Instalación del Embajador y de la Cancillería y Consulado», Oficio No. 26, Montevideo, 23 de mayo de 1958, AMREX-Cuba, Fondo: América Latina. Uruguay, Caja 1, «1909-1959. Ordinario», Embajada de Cuba en Uruguay.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

cerrado defensor de la democracia regional.¹⁸ Segundo, eso era parte habitual de las expresiones de la propia Universidad. Tercero, debe comprenderse entonces la necesidad de revisar críticamente la irrupción de la denominada «cuestión cubana» a partir de 1959: existía una historia anterior respecto a ese país que se colaba claramente en la agenda doméstica local.

La embajada de Cuba y el movimiento estudiantil 1959: transiciones compartidas

Precisamente lo anterior vuelve explicable el júbilo que ganó al público juvenil uruguayo los primeros días de enero de 1959 y el rápido proceso de celebración de la victoria, ruidosamente festejada en tierras uruguayas. Pese a las vacaciones estivales de ese mes, el lunes 5 de enero en el paraninfo de la Universidad tuvo lugar el primer acto celebratorio por parte de la FEUU tras haberse confirmado el derrocamiento de Batista. En la oratoria participaron un delegado del gobierno revolucionario, el periodista Carlos María Gutiérrez y un representante del movimiento estudiantil.¹⁹

A la vez —y mediando un cambio de gobierno en el propio Uruguay donde el Partido Nacional conseguía derrotar tras casi un siglo al Partido Colorado—, ello explica la calurosa bienvenida a la primera delegación revolucionaria que arribó a Montevideo como parte de un periplo más extenso por la región para explicar la Revolución y sus primeras medidas, fundamentalmente las ejecuciones sumarias una vez establecida la victoria. El movimiento estudiantil fue uno de los firmes defensores de los revolucionarios, que consignaron en un informe a La Habana las muestras de afecto y las numerosas actividades en las que participaron. La misión enviada por el gobierno cubano estaba integrada por siete combatientes, una mujer entre ellos. Arribaron a Montevideo el 23 de marzo quienes fueron recibidos por «un público muy numeroso y entusiasta», «verdadera demostración popular que mediante carteles alusivos y vítores

¹⁸ Sobre ello resultaron también útiles las entrevistas con Víctor Bachetta, Montevideo, 29 de julio de 2021; Iván Altesor, 29 de julio de 2021 y José Díaz, 29 de septiembre de 2021.

¹⁹ FEUU, Comunicado de Prensa, Jorge Errandonea, Sec. De Prensa y Propaganda, Montevideo, 3 de enero de 1959, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

significó su adhesión a los representantes de la Revolución Libertadora de Cuba», informaban los cubanos.

El gobierno recién iniciado, en una «manifestación de cortesía» alojó a los visitantes en uno de los principales hoteles de la ciudad, el Parque Hotel, por tres días, con gastos que corrieron «por cuenta del Estado uruguayo». El mismo 23 hubo una conferencia de prensa donde los integrantes de la delegación expusieron con «claridad y firmeza los postulados de la Revolución». Al día siguiente, convocado por el Plenario Obrero Estudiantil —que el año antes nucleó a diversas organizaciones sociales que lucharon por la aprobación de la Ley Orgánica de la Universidad en el contexto de las elecciones de 1958 (Lacruz, 2023b)— tuvo lugar un acto que «desbordó el amplio recinto del Paraninfo de la Universidad», lo que demostró una vez más «la adhesión popular» a los jóvenes revolucionarios.²⁰

En suma, la Junta Departamental de Montevideo homenajeó a los visitantes con una «sesión especial» votada en forma «urgente». No quería dejarse pasar la oportunidad para conocer de cerca a «tan dignos representantes» sostenían los ediles firmantes.²¹ Tras una semana en un balneario de la costa este uruguaya, un nuevo acto tuvo lugar en la Plaza Libertad acudiendo al mismo una «enorme multitud» que «permitió el contacto directo de los Delegados Revolucionarios con el pueblo uruguayo».²²

Poco después, casi al mes siguiente, el que arribó al Cono Sur fue el propio Fidel Castro quien asistía al denominado Comité de los 21 en Buenos Aires (Núñez, J.; Ribadero, M., 2023), luego del cual llegó a Montevideo. El recibimiento, ciertamente masivo, no pudo expresarse en forma más elocuente. A la curiosidad por ver, tocar y escuchar a los jóvenes representantes revolucionarios se plegó ampliamente el movimiento estudiantil quien consiguió que una delegación mantuviera una entrevista con Castro en una de las madrugadas que

²⁰ José Iribar a Despacho del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Oficio No. 13A, Montevideo, 6 de abril de 1959, «Informando sobre visita al Uruguay de la Delegación de Combatientes Cubanos» en AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

²¹ Junta Departamental de Montevideo, Boletín de Actas, 1959, Tomo 1, Acta No. 1283, 19 de marzo de 1959, p. 607.

²² José Iribar a Despacho del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Oficio No. 13A, Montevideo, 6 de abril de 1959, «Informando sobre visita al Uruguay de la Delegación de Combatientes Cubanos» en AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

pernoctó en Montevideo. En ese momento, consigna un informe policial de un agente de inteligencia que logró infiltrarse en la misma, en el intercambio con Castro el representante estudiantil uruguayo le hizo ver su atenuado antimperialismo. El público era numeroso en el aeropuerto y diversos testimonios señalan la visible expectación del mismo. También sabemos que existieron reuniones privadas con la juventud de la FEUU por parte de algunos integrantes de la comitiva cubana (García, 2017).

Desde entonces, la cercanía sería evidente. Ella debe explicarse por varias cuestiones. En primer lugar, porque era una revolución fundamentalmente juvenil que se cruzaba y, era a la vez, parte de muchas otras juventudes con reivindicaciones similares. El periplo accidentado de Richard Nixon en abril-mayo de 1958 habían sido una muestra elocuente (Salcedo, 2017). Segundo, porque los propios cubanos fervorosos con su victoria ejemplarizante, estaban convencidos —y eran acertados sus juicios— de su popularidad en la región. Tercero, y a medida que el proceso revolucionario se fue estabilizando, así como el personal del MINREX se modificó e integró a sus filas a figuras y jóvenes revolucionarios (Alzugaray 2022), se explicitó un componente fundamental que acabó consolidándose como un elemento distintivo de la diplomacia revolucionaria: la cerrada defensa de la imagen heroica de la Revolución en el exterior.

Esto era vital para evitar el aislamiento y a la vez, debían incentivarse las estrategias que permitirían aprovechar la solidaridad en el terreno como forma de presionar a los gobiernos locales. Por eso mismo, según la documentación diplomática cubana —y de otros países siempre atentos a los movimientos de la desafiante Cuba revolucionaria— una de las funciones primordiales de la misión caribeña en Montevideo era fortalecer y cuidar de cerca a aquellos sectores sociales más proclives hacia la revolución.

Un amplio informe de octubre de 1959 detalla los grupos y medios «a favor» y «en contra» de la Revolución, base para los acercamientos y la estrategia a seguir.²³ He aquí una dimensión relevante de la investigación de la

²³ Departamento de Asuntos Latinoamericanos, División C, « Relación de personas y organizaciones a favor y en contra de la Revolución Cubana en Uruguay», F/S, 10 de octubre de 1959, AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

que forma parte este artículo y que hemos buscado atender con ahínco para trascender la mera historia de élites diplomáticas.

En ese sentido, debe subrayarse que la promoción de la Revolución en la región tenía un componente importante en el cuidado de la relación con las juventudes, sobre todo, universitarias, feudos que se transformaron rápidamente en campos de disputa político-ideológica (Purcell; Casals, 2015). Para el caso que se estudia, la embajada cubana percibía que, si bien, el estudiantado en general estaba algo dividido, la gran mayoría de ellos, principalmente en la capital, «nos apoyan decididamente.» En el interior la correlación de fuerzas favorable encontraba escollos pues existía «una gran campaña negativa a nuestra Revolución por medio de organizaciones y asociaciones estudiantiles.» La razón, proseguía el citado informe, era que existían «algunas zonas del país en que se ha manifestado la oposición de la Revolución» debido a «falta de propaganda o sea por desconocimiento de lo que verdaderamente está pasando en Nuestra Patria».²⁴

Cabe añadir, entonces, que los primeros impactos del proceso cubano —Operación Verdad (Espeche, 2020), primera Reforma Agraria y disputas bilaterales con EEUU, V Reunión de Consulta de la OEA en Chile, denuncias de República Dominicana y Nicaragua contra Cuba (Harmer, 2019),— se cruzaban con una agenda doméstica directamente cuestionada por la FEUU.

Se iniciaba con el Partido Nacional una política de ajuste signada por la firma de un primer acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) cuyas restricciones en el salario de los trabajadores generó reclamos y movilizaciones del movimiento sindical, que contaron con entusiasta apoyo de la FEUU. Desde 1952, informaba la Secretaría de Relaciones Sindicales de la FEUU, «no se veía en nuestro país un intento tan claro y definido de los círculos dirigentes enfocado en la destrucción del movimiento obrero» por medio de una serie de medidas que abarcaban numerosos aspectos, entre los cuales estaban el avance por la reglamentación sindical, contra el derecho de huelga y a favor de una revisión restrictiva acerca de la amplitud en las relaciones internacionales

²⁴ Departamento de Asuntos Latinoamericanos, División C, «Relación de personas y organizaciones a favor y en contra de la Revolución Cubana en Uruguay», F/S, 10 de octubre de 1959, AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

del país.²⁵ En julio, mientras una misión con funcionarios del FMI estaba en el país, la FEUU resolvió aprobar una actividad pública de debate con uno de ellos, a quien se lo invitó a exponer. La federación discutió su asistencia en la instancia, resolviéndose favorablemente su participación. Sin embargo, un grupo de estudiantes la impidió cuestionando al funcionario y a las políticas que representaba.²⁶

La embajada de Brasil en Montevideo, informada por la inteligencia policial local, seguía de cerca la campaña contra la firma con el FMI, por su política de «austeridad» que será «dirigida a castigar las clases económicas más débiles de la sociedad capitalista». En el informe se transcribía la declaración pública de la FEUU denunciando la «entrega» al «imperialismo yanqui» que «están gestando las clases dirigentes representadas en el actual gobierno». Junto a ello, expresaba la necesidad de «oponerse activamente» a esa intervención del FMI en el país por ser «lesiva» a la soberanía e independencia económica del Uruguay.²⁷

En agosto, la FEUU recibió a una delegación enviada por las universidades venezolanas junto al presidente de la Federación de Centros Estudiantiles de Venezuela. Previamente habían pasado por Brasil y tras Montevideo, llegarían a Buenos Aires. Durante la reunión se acordó coordinar un «paro continental de 5 minutos» para el día 12 de agosto al momento de iniciarse la V Reunión de Consulta de Cancilleres en Santiago de Chile como «forma de repudio a la dictadura de Trujillo».²⁸ Junto a ello, la FEUU propuso denominar a ese día como «Día del repudio Continental a Trujillo» insistiéndose también en que se formalicen protestas dirigidas a bregar para que se «expulse» de los organismos internacionales a la República Dominicana. Poco después, el Consejo Federal de la federación estudiantil aprobó ambas mociones. Sobre la primera,

²⁵ FEUU, Secretaría de Relaciones Sindicales, «La manifestación popular del 30 de junio», SRS, 11/959, Montevideo, 21 de junio de 1959, UPPU, FEUU, Caja 226, «Secretarías, 1958-1961».

²⁶ «Informe del CECEA sobre lo sucedido en oportunidad de la Conferencia que debía dictar el Dr. Del Canto, del Fondo Monetario Internacional», Montevideo, 20 de julio de 1959, UPPU, Caja 225, Carpeta, «FEUU, Centros, 1958-1959».

²⁷ «Memorándum de actividades pro-soviéticas. Julio de 1959», Comunismo, Uruguay, Archivo Histórico Itamaraty (en adelante, AHI), Comunismo Uruguay-1950 1947.

²⁸ Sobre las discusiones locales ante la misma véase (Flores, 2022).

se acordó su puesta en práctica para las 10:30 a.m. «por entender que es la hora en que se puede lograr una mayor efectividad».²⁹

Puede afirmarse, entonces, que el año 1959 constituye un momento de transiciones compartidas para Uruguay y Cuba, con un movimiento estudiantil que además de expresarse y participar activamente de la agenda doméstica, sigue de cerca el proceso cubano, publica notas informativas y una y otra vez advierte de la antigua sombra de Guatemala sobre aquella isla caribeña. La transición en cuanto a la embajada de Cuba se refiere viene signada por la integración de José Iribar a la representación diplomática en Montevideo, un joven cubano exilado en la capital uruguaya y que funge como Encargado de Negocios. Iribar conocía bien el medio local y mantenía estrecha relación con la FEUU. Él era uno de los ocho estudiantes cubanos que estaban desde 1958 y que, incluso, asistían al Consejo Federal de la FEUU. Eran todos «muy perseverantes» señala el por entonces secretario general del movimiento estudiantil.³⁰ Sin embargo, desde la visita de Fidel Castro, la relación con los estudiantes cambió sensiblemente y, parece altamente probable que, a instancias de una nota de prensa de la FEUU, el diplomático caribeño fue sustituido del cargo.

1960: los «adictos a Fidel»

El alejamiento de Iribar supuso que, a inicios del siguiente año, Cuba decidiera elevar el rango de su representación en el país enviando a Mario García Incháustegui como embajador. Se trataba de un diplomático de alto nivel y confianza personal de Fidel Castro, que había participado del esfuerzo revolucionario con un rol importante desde Caracas.³¹ Arribó en enero de 1960 presentando cartas credenciales a los pocos días. La embajada de Chile, en forma similar a otras misiones en Montevideo, destacó su juventud y el hecho

²⁹ FEUU, «Paro continental de 5 minutos», SGI, 5/959, secretario general de FEUU, Interino, UPPU, FEUU, Caja 225, Secretarías, Carpeta «Sec. Gral. 1959-1960».

³⁰ Entrevista con Francisco Sanguñedo, Montevideo, 31 de mayo de 2022.

³¹ Un resumen de sus actividades en Embajada de Cuba, Tokyo, Mario García Incháustegui, Tokyo, 24 de diciembre de 1976, AMREX, Colección Cuba, Personalidades. Mario García Incháustegui 1959-1974.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

de que era su primer destino como embajador.³² Desde su llegada, el vínculo con la FEUU fue directo, intenso y estrecho. La afinidad con él fue notoria desde su llegada recuerda Sanguñedo, quien ya había establecido vínculos similares con Iribar. García Incháustegui llegaba en un momento propicio para su actividad pues la oleada de «fervor revolucionario» que plantea en su periodización Dirk Kruijt (2019) se encontraba en plena expansión. Un primer momento de choque se produjo al final de ese verano de 1960, más concretamente en febrero cuando se confirmó el arribo a Montevideo del presidente D. Eisenhower quien llegaría al otro día de la transmisión, mando que, según el texto constitucional uruguayo correspondía que tuviera lugar el 1º de marzo.

Debe recordarse a este respecto que el país era gobernado por un Poder Ejecutivo colegiado integrado por seis miembros de la mayoría y tres de la minoría, con presidencia rotativa de un año entre los más votados de la mayoría gobernante. Así, ese año de 1960 correspondió asumir a Benito Nardone, líder del ruralismo y dirigente gremial que había tenido un papel destacado en la campaña anterior. Su perfil férreamente anticomunista, presagiaban una intensificación conservadora desde lo más alto del gobierno. Ya desde 1959 sus monsergas anticomunistas expresadas en radio y prensa, así como en las reuniones del Consejo Nacional de Gobierno, pretendieron revisar las relaciones internacionales uruguayas, sobre todo, con los países de la Cortina de Hierro. No era algo sencillo de poner en práctica y de hecho, si bien ese clima revisionista en clave crecientemente anticomunista aparece consignado como una seria posibilidad entre los informes de la embajada de Brasil, Argentina, México y Chile, por citar algunos ejemplos, una medida de ese tenor debía ser impulsada o al menos contar con el respaldo de la propia cancillería. Sobre eso no existía consenso como queda claro a raíz de las cautas palabras con las que se expresó el ministro Homero Martínez Montero en la comisión de relaciones internacionales correspondiente, donde fue recibido para conversar sobre el

³² Embajador Ricardo Latchman a Ministro de Relaciones Exteriores, Oficio No. 28/16, Montevideo, 30 de enero de 1960, «Designación y primeras declaraciones del nuevo embajador de Cuba» en Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, AGHMRE-Ch), Fondo Países, Embajada de Chile en Uruguay, Año 1960.

rumbo que daría a la política exterior el partido recién llegado al gobierno el año anterior.³³

La llegada de Ike, más allá del panamericanismo que englobaba, sería el primer choque directo con la fuerte impronta que generaba a nivel local Cuba. Y el movimiento estudiantil estuvo en el centro de esa disputa de popularidades. La inteligencia policial uruguaya acicateada por la embajada de Estados Unidos, vigilaba de cerca las actividades de la FEUU y de los diplomáticos cubanos.³⁴ Por eso la información disponible deja ver la preocupación incesante por el control de los puestos fronterizos, pues, se preveía el arribo de agentes internacionales que provocarían disturbios en la capital uruguaya que recibiría al mandatario estadounidense.³⁵

El pasaje breve del presidente norteamericano por Montevideo era, en efecto, una prueba de fuego. Así, se allanaron locales estudiantiles, se detuvo en forma preventiva algunos de sus dirigentes, se prohibió el carnaval y el aeropuerto quedó cerrado al público. De todos modos, el accionar estudiantil consiguió la atención de Ike cuando este circulaba por el frente de una de las facultades. Desde su azotea, un grupo de estudiantes consiguieron desplegar un enorme cartel antimperialista que condenaba a Estados Unidos y vivaba además a Cuba revolucionaria.

La pancarta desplegada era uno de los actos hostiles que la policía local quería evitar por lo cual las fuerzas del orden, ciertamente desbordadas, lanzaron una feroz represión con gases lacrimógenos violando la autonomía universitaria. Algo similar ocurrió cerca de otra facultad, en este caso la de Derecho, donde minutos antes del pasaje de la comitiva visitante fueron lanzados gases. Sus efectos los sintió el propio presidente estadounidense, cuyo auto pasó a alta velocidad y se lo fotografió cubriéndose con un pañuelo. Esa misma noche, los jóvenes celebraron un acto en la explanada universitaria viviendo a Cuba y denunciando las actitudes injerencistas de Estados Unidos en América Latina.

³³ Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes de Uruguay, Actas 1-25, 1959, Acta No. 2, sesión del 7 de abril de 1959.

³⁴ «Ciudadanos cubanos adictos a Fidel Castro residentes en el Uruguay», Montevideo, 24 de febrero de 1960 en DNII, Carpeta 551 (9), «Memorándums».

³⁵ «Actividades de los diplomáticos cubanos Carlos Lechuga y Artiles Marredo Levi», Montevideo, 4 de febrero de 1960 en DNII, Carpeta 551 (9), «Memorándums» [sic].

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

La inusitada violencia policial desplegada generó una investigación interna de la propia Udelar y de la FEUU, que debieron enfrentar una profunda campaña mediática donde numerosos editoriales consignaban que la Universidad se había transformado en un «soviet» (Aparicio, García, Terra, 2012).

Como indican las entrevistas, las fuentes policiales, documentación de la propia FEUU y la prensa, las comparecencias del embajador cubano en diversas actividades en la capital y fuera de la misma serían una constante en ese año de 1960. Ello formaba parte de la estrategia defensiva de cuidar celosamente la imagen de la Revolución e inspirar y profundizar la solidaridad local con la isla (Lacruz, 2023; Girona, 2022). Exhibiciones de películas, actos en barrios de Montevideo y ciudades del interior, marcaban el alto perfil diplomático de las actividades del propio embajador, quien fue alertado, correctamente por cierto y como consigna en un informe enviado a La Habana, del seguimiento riguroso de sus manifestaciones por parte de los agentes policiales. Un informe de inteligencia da muestras de ello y tiene el objetivo explícito de intentar mostrar que el protagonismo que iba asumiendo el embajador García Incháustegui con su actividad suponía un involucramiento en los asuntos internos de Uruguay.³⁶

En abril, pasada ya la visita de Ike y el ampliamente debatido intercambio entre los estudiantes chilenos y el presidente estadounidense —cuestiones en las que también tomó parte el presidente cubano Dorticós—,³⁷ un documento del Centro de Estudiantes de Derecho consideraba que la «defensa de la Revolución Cubana» era «la tarea político-social más urgente a que se ve enfrentado el movimiento estudiantil».³⁸ Parte de eso aparece en el manifiesto

³⁶ DNII, Carpeta 666A, «1º. Congreso de la Construcción. 1er. Encuentro Latinoamericano de la Construcción. 2º) Comunismo en el Uruguay y ampliación. 3º) Actuaciones de la Embajada Cubana», Memorándum. Ref. Actuaciones de la Embajada de Cuba en nuestro país, Montevideo, 2 de julio de 1960.

³⁷ Con motivo de la visita a Santiago de Chile, la Federación de Estudiantes de ese país le envió una extensa y respetuosa carta al presidente de Estados Unidos desbrozando en tono crítico la historia de las intervenciones estadounidenses en América Latina. La repercusión de la misiva motivó una nota de respuesta del mandatario (Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, 1960). Y en ese mismo debate, el presidente cubano Osvaldo Dorticós hizo lo propio por medio de una «Carta a los estudiantes de Chile» fechada en abril de 1960 que se publicó como folleto y donde se incluía también una traducción al inglés del escrito del revolucionario cubano (Dorticós, 1960).

³⁸ FEUU, «Mociones del CED sobre la situación de Cuba», Montevideo, abril de 1960, Caja 225, Carpeta, «FEUU, Centros, 1958-1959».

que la propia FEUU aprobó, donde censuraba, entre otras cosas, el constante apoyo del poderoso vecinos del norte a las dictaduras regionales.³⁹

La visita a fines de mayo de 1960 del presidente Dorticós profundizó la afinidad entre la FEUU y Cuba. El movimiento estudiantil, otra vez movilizado, recibió con altos honores al mandatario visitante. Junto a la FEUU estaban presentes otros sindicatos junto a quienes acordaron un comité de recepción y la celebración de un «gran acto popular».⁴⁰ La Universidad se plegó con entusiasmo, destinando una de sus habituales sesiones del Consejo Directivo a recibir la visita tanto del propio presidente cubano como de su canciller Raúl Roa. Las actas de dicha sesión dejan al descubierto la emotividad del mismo, consignando los sostenidos aplausos que interrumpieron en numerosas ocasiones los sendos discursos de Roa y Dorticós.⁴¹ Aquella comparecencia, en un desbordado paraninfo universitario, tenía como acicate el hecho de que hacía posible escuchar a viva voz algunos conceptos de parte de los visitantes, algo que el gobierno había procurado impedir sugiriendo que no veía con buenos ojos que los cubanos participaran del acto callejero junto a la FEUU. De todos modos, el mismo tuvo lugar y un esquema de discurso en letra manuscrita deja ver que para la FEUU, la lucha de Cuba era una disputa que sentía como propia: «trasciende a cualquier pueblo». De hecho, sostenían, «ni las fronteras ni las distancias» eran obstáculo en esa hora. «Nada» de lo que sucedía en Cuba era ajeno: «todo nos pertenece, todo nos toca, todo nos unifica» pues «los enemigos son los mismos» y los «objetivos perseguidos son nuestros propios objetivos».⁴²

Aquello visiblemente contrastaba con un proceder algo descortés del gobierno uruguayo.⁴³ No solamente se les impidió a los cubanos participar del acto

³⁹ «Manifiesto de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay al pueblo de América», abril de 1960, UPPU, FEUU, Caja 225, Secretarías.

⁴⁰ FEUU, Comunicado de Prensa, Montevideo, 24 de mayo de 1960, Fco. Sanguineto y L. Thomaset, secretarios de FEUU, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

⁴¹ AGU, Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad, Año 1960, Tomo I, sesión del 27 de mayo de 1960, pp. 903-919. El acta consigna erróneamente la fecha del 27 cuando la sesión tuvo lugar el 30 de mayo.

⁴² FEUU, Mensaje del pueblo uruguayo al presidente Dorticós, representante de la Revolución Cubana, Montevideo, 24 de mayo de 1960, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

⁴³ La aprobación del programa de actos fue motivo de discusión a la interna del organismo Colegiado y la moción del canciller fue finalmente aprobada por mayoría mediando tres votos negativos. Presidencia de la República, Actas del Consejo Nacional de Gobierno, Acta No. 163, Visita del «presidente de la República de Cuba», p. 15.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

público junto a la FEUU y la Central de Trabajadores, sino que al momento del arribo en el aeropuerto se evitaron las muestras de cariño de los concurrentes. A la vez, la salida de la terminal aérea pareció estar diseñada para evitar el bautismo popular: los coches de la comitiva salieron por otro sector y circularon rumbo al hotel a una altísima velocidad, temiendo los visitantes un accidente. Una interpelación parlamentaria al canciller para interrogarlo sobre lo sucedido, meses después, dejó en claro tanto la debilidad de sus argumentos. El diputado socialista interpelante, apoyado por varios colegas, consignaron que con la actitud policial el presidente visitante parecía «secuestrado».⁴⁴

Estos hechos, que se añaden a la negativa a declarar a Dorticós como «huésped oficial» fueron severamente cuestionados por la FEUU quien consideró su acto público como un agravio ante el accionar oficial del Poder Ejecutivo. El discurso del representante estudiantil indicaba que Dorticós sí era declarado «huésped de honor» del movimiento uruguayo, entre otra serie de identificaciones que dan cuenta de la forma en que la Revolución era interpretada a nivel local.⁴⁵

Poco después comenzaron los preparativos para el Congreso Latinoamericano de Juventudes que habría de reunirse en Cuba durante julio, instancia a donde concurrieron jóvenes de varios países latinoamericanos y que contó con actividades previas en cada país. Montevideo fue punto de escala previo para jóvenes chilenos, entre ellos Beatriz Allende, como ha mostrado la reciente biografía de Tanya Harmer (2020, p. 62).⁴⁶

Ese mismo mes en la capital uruguaya nacía formalmente el Comité Nacional Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana y aquello coincidió con el viaje del propio rector universitario Mario Cassinoni a La Habana. De él informó en forma muy entusiasta al Consejo Superior Universitario, así como

⁴⁴ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomo 539, sesión del 11 de julio de 1960, p. 58.

⁴⁵ «Discurso pronunciado en nombre de la FEUU en la plaza Libertad en oportunidad de la visita del presidente de Cuba O. Dorticós», UPPU, FEUU, Caja 224, «FEUU. Declaraciones. Manifiestos. 1958-1961».

⁴⁶ AGU, Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad, Año 1960, Tomo I, sesión del 11 de julio de 1960, p. 1276.

en un acto público junto a un delegado de la FEUU.⁴⁷ Este es otro elemento distintivo que puede apreciarse desde entonces en la documentación diplomática cubana: la estrategia de seleccionar viajeros a la isla, y los vínculos con el movimiento estudiantil estaban dentro de las prioridades. De todos modos, la nómina incluía a delegados sindicales, intelectuales, artistas y dirigentes políticos no solamente vinculados a las izquierdas.⁴⁸

En agosto, la Reunión de Consulta de los cancilleres en San José de Costa Rica para abordar las tensiones en el Caribe —el dictador dominicano Rafael Trujillo había intentado asesinar al venezolano Rómulo Betancourt y desde Cuba el proceso revolucionario se intensificaba por medio de una serie de medidas crecientemente confrontativas con Estados Unidos— generó honda preocupación a nivel universitario en general y dentro del movimiento juvenil especialmente. Sobrevolaba el ejemplo anterior de Guatemala ahora en torno a Cuba que denunciaba las crecientes intervenciones estadounidenses en sus asuntos internos y el giro preocupante que iba tomando el sistema interamericano a través de la OEA en una sintonía «anticubana» compartida (Harmer, 2019). Los resultados de la instancia en Costa Rica ambientaron la Primera Declaración de La Habana, que los estudiantes uruguayos abrazaron vivamente por su tenor revolucionario. Ese mismo mes la embajada de Cuba expuso en la combativa Facultad de Arquitectura —que había estado en el centro de la palestra ya que en el techo de su edificio la FEUU había desplegado el inmenso cartel vivando a Cuba mientras transitaba Eisenhower— una selección de cuadros de artistas cubanos, actividad presentada por el propio embajador Mario García Incháustegui.

Septiembre y octubre incrementaron la intensidad de los ataques contra la Universidad como institución y contra el movimiento estudiantil, al que se enjuiciaba duramente por su cercanía ideológica con Cuba. Téngase presente que, tras la instancia de la OEA, en Cuba Fidel Castro lanzaba la Primera Declaración de La Habana, de fuerte impronta revolucionaria. En esas coordenadas

⁴⁷ Informe del rector Dr. Mario A. Cassinoni sobre su viaje por países de América. Extracto del acta de la Sesión del Consejo Directivo central de la Universidad, 1 de agosto de 1960, en UPPU, UR Rectores, 1960-1971, Caja 9.

⁴⁸ «R/do. Nota no. U.10/9/1 sobre intelectuales y artistas uruguayos», Montevideo, 16 de marzo de 1961, AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

debe leerse la forma en que un extenso conflicto por el presupuesto universitario de los funcionarios de esa casa de estudios apoyados por el orden estudiantil derivó en la ocupación del edificio central como forma de protesta. A los pocos días, un grupo de autodenominados «estudiantes demócratas» se propuso «recuperar» la Universidad ante lo que entendían como una expresión de autoritarismo estudiantil. La prensa intensificaba los ataques desde marzo y la inteligencia policial seguía de cerca los pasos del embajador cubano y de todo lo que, según los escribas policiales, constituía un renovado peligro a controlar: el de los «adictos» al «fidelismo». En sintonía con este ambiente y con las políticas de ajuste del gobierno uruguayo, el grupo —con connivencia policial— preparó un «asalto» armado a la Universidad, siendo repelidos por los estudiantes que estaban dentro (Aparicio, García, Terra; 2013; Broquetas, 2014).

Un «profundo macartismo [sic]»

El amplio informe de inteligencia policial sobre actividades de la embajada de Cuba en Montevideo y en el interior del país evidencia el marcado sesgo «anticubano» que iba penetrando en ese servicio, algo estrechamente relacionado a lo que era la actitud del jefe de Policía de entonces, el general Mario Aguerrondo, conocido por sus posturas golpistas y filo nazis. Esto debe tenerse presente para lo que sucedió poco después: el cerco internacional sobre Cuba se intensificaba mediando la preparación de un equipo de la CIA similar al que operó para derribar a Arbenz en Guatemala. En Miami, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua hubo puntos de apoyo a esa acción que derivaría en Bahía de Cochinos durante abril de 1961. Antes, debía insistirse en el aislamiento del régimen objetivo, por lo cual el último tramo de 1960 estuvo signado por las varias rupturas de relaciones con Cuba, entre ellas la del propio Estados Unidos embarcado en su campaña electoral que derivaría en el ascenso de John F. Kennedy. Los ecos de ese momento regional llegaron con intensidad a Uruguay. En el Consejo Nacional de Gobierno, Benito Nardone, secundado fuertemente por César Batlle Pacheco, presentó una serie de denuncias contra

la misión diplomática soviética y la embajada de Cuba advirtiéndole sobre sus constantes intervenciones en la política interna. El documento policial antes aludido sobre las «actividades» cubanas, sus publicaciones, presentaciones públicas, entrevistas, visitas que recibían en su misión diplomática, vínculos con el movimiento sindical y, sobre todo, estudiantil, tenían el tono de constituirse en material informativo que sirviera de base a la toma de decisiones del poder político. Y la oportunidad de emprender una medida unilateral rupturista parecía estar cerca, ambientada en lo que sucedía regionalmente. El clímax llegó los primeros días de enero cuando una serie de provocaciones callejeras en clave anticubana derivó en un nuevo intento de asalto, esta vez contra la casa central del Partido Comunista, desde donde se repelió el mismo siendo asesinado en la refriega un integrante de los jóvenes anticomunistas que iba armado (Leibner, 2011). El confuso incidente, que contó con la clara connivencia policial como denunciaron varios dirigentes políticos en el parlamento, ambientó una reunión urgente del Consejo Nacional de Gobierno, donde se consiguieron los votos necesarios para declarar «non grato» al embajador cubano Mario García Incháustegui y expulsar al primer secretario de la embajada de la URSS.⁴⁹ Ambos tenían un plazo reducido para abandonar el país. En el caso del cubano, la FEUU se movilizó rápidamente habida cuenta del vínculo estrecho que mantenían con él. Durante el acto público de despedida, el delegado de la FEUU señaló que «la mejor manera de despedir a este embajador de un pueblo revolucionario, es atacar en sus raíces a este gobierno reaccionario» ya que la forma más eficaz para «defender» la revolución cubana era «avanzar en la revolución Latinoamericana». Aquella experiencia radical caribeña era «iluminadora» y a la vez, implicaba una «amarga convicción de que estamos viviendo una perfecta payasada donde la democracia es una formalidad y el fascismo la defensa». La indignación ante aquellos sucesos parecían ser una piedra de toque: «estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada».⁵⁰

⁴⁹ Presidencia de la República, Actas del Consejo Nacional de Gobierno, Acta No. 240, 12 de enero de 1961, «Se resuelve declarar “personas no gratas” al Gobierno de la República a los señores Embajador de Cuba y Primer secretario de la Legación de la URSS», p. 15.

⁵⁰ «Discurso pronunciado en el paraninfo por la FEUU en acto de despedida al embajador expulsado. Enero 1961», UPPU, FEUU, Caja 224, «FEUU. Declaraciones. Manifiestos. 1958-1961».

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

Numerosas visitas a la embajada y otras muestras de sentido apoyo expresaron vivamente la solidaridad con el diplomático caribeño expulsado, denunciando en fuertes términos la actitud asumida por el gobierno uruguayo. Hasta la terminal aérea se desplazó una nutrida caravana que acompañó los últimos momentos de García Incháustegui en Montevideo.

«Saludos a Fidel, Uruguay está con él» exclamaban vivamente los estudiantes. En una breve nota manuscrita, el diplomático cubano le dedicó a la FEUU las siguientes palabras: «En la víspera de mi partida deseo hacer llegar a mis amigos integrantes de la FEUU mi gratitud por haberme enriquecido con su conocimiento y a través de ellos saludo al noble pueblo orienta».⁵¹

Ya en La Habana, García elaboró para su gobierno varios informes pormenorizados sobre el Uruguay que contenían a menudo reflexiones acerca de la potencialidad revolucionaria del movimiento estudiantil, de cuya solidez y compromiso con la defensa de Cuba no cabían dudas.⁵² En uno de ellos, muy amplio, el exembajador cerraba su escrito afirmando que la FEUU era parte de un «pueblo» que «dará adecuada respuesta a estos planes, primero agotando todos los resortes legales y constitucionales, después, en la forma a que la necesidad los obligue; lo que no hay duda es que dará adecuada respuesta».⁵³ Medio siglo más tarde, Sanguñedo reconoce la fuerte impronta dejada por el cubano entre la juventud universitaria: «él contribuyó mucho al proceso de toma de conciencia». Su personalidad era la de un convencido «revolucionario» y «agitador» que a menudo insistía en que sí se «puede hacer una revolución».⁵⁴

Ciertamente, ese año de 1961 intensificaría aún más el proceso de internacionalización de la vida política uruguaya, con inusitado protagonismo del movimiento estudiantil. La invasión a Bahía de Cochinos y la victoria revolucionaria cubana movilizó a miles de personas, y la FEUU se expresó denunciando lo sucedido, al igual que la Universidad y otros actores sociales, sobre todo, entre el mundo sindical. Algo similar ocurrió en varios países la-

⁵¹ Carta manuscrita de Mario García Incháustegui, Montevideo, 14 de enero de 1961, UPPU, FEUU, Caja 220, «UPPU. Ur. FEUU. Prensa 1960».

⁵² Mario García Incháustegui a Raúl Roa, Confidencial, La Habana, 20 de enero de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Chile, Año 1961.

⁵³ Mario García Incháustegui, «Informe sobre el Uruguay», La Habana, 1º de febrero de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

⁵⁴ Entrevista con Francisco Sanguñedo, Montevideo, 31 de mayo de 2022.

tinoamericanos. El gobierno y la cancillería uruguaya guardaron un rotundo silencio. La embajada de Cuba elaboró un pormenorizado informe sobre las reacciones a nivel local, ponderando muy especialmente la actitud combativa de la FEUU. Una «manifestación estudiantil relámpago», portando carteles que vivaban a Cuba, «fue disuelta a balazos» por la policía. Cuando al cabo de esos días se concretó el triunfo sobre las tropas mercenarias, unas 40.000 personas marcharon celebrando por la principal avenida capitalina, siendo quemadas banderas estadounidenses.⁵⁵

Pasados esos hechos llegó la posibilidad de que Uruguay fuera sede de la próxima conferencia regional del Consejo Interamericano Económico y Social, en este caso para discutir y aprobar formalmente el anuncio realizado por Kennedy en marzo respecto a la Alianza para el Progreso. El gobierno uruguayo, particularmente, quien presidía el Consejo en ese momento, Eduardo Víctor Haedo, hizo esfuerzos sostenidos para mediar en el conflicto de Estados Unidos con Cuba, en una actitud similar a la que habían emprendido los presidentes de Argentina, Colombia, México y Venezuela. Parte de esos esfuerzos llevaron a que el balneario de Punta del Este fuera el escogido como sede de reunión de la instancia internacional de la OEA. Hubo intensas negociaciones para que arribaran delegaciones del más alto nivel. Se gestionaron los arribos tanto de Kennedy como de Castro. Si bien, ambos, en efecto, no llegaron al balneario uruguayo, quien sí lo hizo fue el mítico Ernesto Guevara. La elección del lugar no era caprichosa: buscaba alejar los debates de la posibilidad de masivas manifestaciones estudiantiles.

De todos modos, la FEUU programó una recordada conferencia de Guevara en el paraninfo universitario que tuvo lugar pese a las continuas provocaciones de los días previos. Del clima de violencia no quedaron exentas altas filas del propio gobierno, particularmente el ya citado Nardone, que tuvo palabras despectivas hacia el ministro y guerrillero argentino. Aquello derivó en el asesinato de un profesor de historia asistente a la conferencia de Guevara bajo auspicio de la FEUU. Las evidencias apuntaron a algunos de los grupos anticomunistas que actuaban con el respaldo más o menos abierto de la policía (Bachetta,

⁵⁵ «Uruguay. Posición favorable de los sectores populares ante la agresión a Cuba», 24 de abril de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

2010). El movimiento estudiantil denunció que allí parecía haberse iniciado el «fascismo», en línea con el folleto publicado esos días por el joven periodista del semanario uruguayo *Marcha*, Eduardo Galeano.

Desde la embajada cubana se observaba con preocupación la creciente y cada vez más intensa escalada de ataques anticomunistas.⁵⁶ Tanta era su magnitud que el Comité de Solidaridad se aprobó por «unanimidad» la designación de una «Comisión de Denuncias» especialmente encargada de recibir todas aquellas evidencias de «persecuciones motivadas por la Revolución Cubana». La citada comisión parecía inclinarse a trascender lo meramente declarativo pues preveía «adoptar las medidas tendientes a impedir la concreción de esos brotes macarthystas».⁵⁷

En octubre, otro intento de forzar la ruptura con Cuba fue tratado en el seno del gobierno uruguayo. Y una vez más, la acción dilatoria de la embajada cubana, el movimiento sindical y la FEUU obligaron al gobierno y a la prensa reaccionaria a reconsiderar la misma como puede verse en una cuidadosa «pro-memoria» elaborada por José Carrillo acerca del «estado de las relaciones del Uruguay con Cuba».⁵⁸

La «inmensa potencia explosiva»

En ese ambiente de tensiones tuvo lugar poco después la discusión sobre la próxima Reunión de Consulta en este caso solicitada por Colombia y que tendría lugar otra vez en el ya citado balneario uruguayo durante enero de 1962. El gobierno estaba nervioso y las fricciones internas se repetían: en ese caso el representante diplomático en Washington, desconociendo las instrucciones,

⁵⁶ José Carrillo, enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario, encargado de Negocios a.i. a Carlos Olivares Sánchez, ministro interino de Relaciones Exteriores de Cuba, Embajada de Cuba en Montevideo, Informe No. 74, Montevideo, 16 de septiembre de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

⁵⁷ «Informando sobre realización del II Congreso Nacional de Apoyo y Defensa de la Revolución Cubana», Oficio No. 62, Montevideo, 15 de junio de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

⁵⁸ José Carrillo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, «Pro-Memoria. Estado de las relaciones del Uruguay con Cuba», La Habana, 26 de noviembre de 1961 en AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

votó favorablemente la convocatoria a la citada instancia de la OEA. El mismo canciller y buena parte del gobierno tenían serias reservas sobre la licitud de la convocatoria. Días antes de la misma, el canciller uruguayo llamó en consultas al diplomático en cuestión, poniendo a disposición su renuncia, que finalmente no sería aceptada por el Consejo Nacional de Gobierno (CNG). A Uruguay arribaron otra vez numerosas delegaciones, entre ellas la cubana y tuvo lugar, siempre bajo el auspicio y participación de la FEUU una importante marcha hacia el balneario para denunciar las maniobras que buscaban expulsar a Cuba del organismo regional. Tras más de una semana de deliberaciones, y luego de frenéticas negociaciones, se arribó al número mínimo de votos para la «exclusión» de Cuba de la OEA.

La fórmula tensionaba hasta el límites las posiciones del sistema interamericano: más allá de la unanimidad respecto a la peligrosidad que suponía Cuba, el desacuerdo sobre los criterios a emplear era notorio y los países numéricamente más importantes como México, Brasil, Argentina y Chile no votaron la resolución.⁵⁹ Aunque aquella medida que forzaba el aislamiento de Cuba fue severamente cuestionada por la FEUU, la otrora unanimidad respecto al avance revolucionario cubano comenzaba a resquebrajarse tras el giro hacia la URSS propuesto por Fidel Castro, profundizado luego de dicha reunión de la OEA por medio en la Segunda Declaración de La Habana.

Ese año coincidía con las elecciones nacionales lo cual implicó una disminución de las actividades de solidaridad del movimiento uruguayo, entidad que la embajada de Cuba valoraba regionalmente. Precisamente a poco de las elecciones tuvo lugar la crisis de los misiles cuya inminencia nuclear y la eventualidad real de que Cuba fuera invadida en forma masiva, llevó a las calles a miles de personas que protestaron ruidosamente. Una caravana de 110 camiones arribó al centro capitalino donde tuvo lugar un acto con 18 000 personas, según se lee en un informe confidencial enviado a La Habana. Hubo destrucción de vidrieras, de locales asociados a Estados Unidos y, mediando

⁵⁹ Homero Martínez Montero, «Informe sobre la VIII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Punta del Este, Uruguay, 22 a 31 de enero de 1962», RCVIII/2/, AHD-MRE-Uy, Embajada del Uruguay en Buenos Aires, Confidenciales, Carpeta C.21, Año 1961, Asunto Conferencia de Cancilleres Americanos (Punta del Este 22 de enero de 1962).

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

incluso la presencia del ministro del interior, Nicolás Storace —cercano colaborador de la CIA—, la manifestación universitaria fue «reprimida violentamente» por la policía que detuvo a 70 personas.⁶⁰ El gobierno, nuevamente, dilató su posición al respecto y sus representantes en la OEA carecieron en primera instancia de instrucciones ante el bloqueo impuesto por Estados Unidos hacia la isla caribeña.

La victoria nuevamente del Partido Nacional en noviembre llevó la «cuestión cubana» al tapete, pues, otra correlación de fuerzas en el CNG y un nuevo canciller, podían hacer peligrar las relaciones bilaterales. Una serie de hechos confusos en la embajada uruguaya en La Habana que derivaron en la muerte de dos personas allí asiladas ante la desidia de los funcionarios uruguayos, ciertamente expuestos por una investigación ordenada por el gobierno uruguayo y las consabidas protestas de ambas partes, contribuyó a ese clima enrarecido. Sin embargo, iniciado el año 1963 la temática parecía detenerse y perder fuerza. De hecho, los gobiernos firmaron un acuerdo comercial mutuamente ventajoso. En el segundo semestre estos hechos cambiaron: las intenciones de la CIA por infiltrarse en la embajada cubana o conseguir la deserción de alguno de sus diplomáticos formaron parte importante de eso (Agee, 1987).

Los cubanos también desplegaron sus acciones y la inteligencia policial uruguaya consignó algunos esfuerzos por penetrar en el servicio de información de la embajada de Estados Unidos en Montevideo. Aunque por supuesto carecemos de información cubana relevante para cotejar con las fuentes policiales y diplomáticas uruguayas, todo indica un manejo sigiloso de Cuba, cuyo objetivo pasaba por no hacer peligrar las relaciones bilaterales. El mantenimiento de la embajada podía ofrecer facilidades operativas para actuar en los países vecinos, sobre todo, en Argentina y Paraguay. Informaciones sobre la red de inteligencia cubana fueron aportadas por un desertor de ese país que había trabajado en el Cono Sur y específicamente en Montevideo, donde fue cortejado por agentes de la CIA que le prometieron protección a cambio de información. Uruguay, como podemos ver en la información policial, estaba vinculado a ese esquema: los movimientos de algunos funcionarios diplomáticos en La Habana hacia

⁶⁰ M. Villar a Raúl Roa, Confidencial, Montevideo, 5 de noviembre de 1962, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1962.

Miami; y el viaje de un agente policial a Miami y a México, donde el cubano desertó, buscaban reconstruir a partir de su testimonio las redes operativas al sur de América Latina. Entre la documentación probatoria conservada en el archivo policial sobre estos hechos, hay numerosos informes sobre varios actores no estatales vinculados a grupos anticomunistas que advertían que el interés prioritario pasaba en ese momento por buscar promover la ruptura de relaciones entre Uruguay y Cuba.

El escenario proclive hacia esa medida, ruidosamente resistida en las calles entre otros sectores, por el movimiento estudiantil, un auténtico pilar en la estrategia cubana, llegó poco después en 1964. Incidieron tres factores principales: el golpe en Brasil durante marzo-abril, la presión regional tras los intentos guerrilleros de Massetti en el norte argentino y la instancia de la OEA en Washington, que venía dilatándose por el asesinato de John F. Kennedy en noviembre de 1963. Días antes de este, el gobierno de Venezuela halló un conjunto de armas cubanas en las costas de su país, lo que le llevó a promover una nueva instancia de consulta.

El panorama local uruguayo lucía para ese entonces desafiante. Junto a la magnitud de una creciente crisis económica, social y política, se intensificaban las movilizaciones contra un gobierno seriamente limitado en su autonomía internacional por los crecientes compromisos contraídos en los acuerdos con el FMI. Los sucesos en el vecino Brasil, un actor históricamente influyente en nuestros asuntos internos, presentaba, además, otros ribetes preocupantes. Por un lado, implicaba reconocer un gobierno resultado de un golpe catalogado como «gorila». En suma, aquella situación nos obligaba a recibir y vigilar de cerca una parte importante de los dirigentes brasileños que solicitaron refugio en suelo uruguayo. Diversa documentación brasileña muestra el grado de presión política y comercial de su embajada en Montevideo.

Documentos estadounidenses aportados por Clara Aldrighi exhiben la peligrosidad que la deriva autoritaria brasileña tenía en el ámbito local uruguayo. Trascendieron en la prensa y tomaron debate público varias reuniones entre civiles y militares uruguayos, acicateados estos por sus pares nortños a seguir el ejemplo (2012). Agee, el funcionario de la CIA que cumplía misión como agente en Montevideo, escribió en su diario que Uruguay, más allá de

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»:
Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

su tradición internacional, no resistiría la presión de Brasil, país que señalaba el riesgo regional de mantener en Montevideo una embajada de Cuba. En ese marco, llegó en julio de 1964 la instancia de la OEA en Washington donde el colectivo finalmente resolvió, con la abstención uruguaya, sugerir la ruptura de relaciones con Cuba. Pocos países las mantenían: Bolivia y Chile rompieron, quedaban México y Uruguay. Otra vez, el gobierno de este último país debía posicionarse. En la ocasión, contaba con un elemento a su favor: había una sugerencia regional que podía ser leída como imperativa a los ojos de los movimientos sociales locales solidarios con Cuba. En ello había sido particularmente claro uno de los más influyentes dirigentes, Víctor Haedo, quien le aseguró en varias ocasiones a los cubanos que Uruguay solo rompería a instancias del organismo colectivo. Los caribeños se habían esforzado en ello, y una de sus cartas era sostener la participación popular en las calles pues conocían los cálculos de política interna del propio Haedo, poco proclive a que la medida rupturista le cercenara votos. Debe tenerse presente que la defensa de Cuba atravesaba a todos los partidos políticos y trascendía ampliamente a las minoritarias expresiones de izquierda. Con esas coordenadas se llegó a la sesión del 7 de septiembre de 1964. El debate en el seno del gobierno junto al canciller fue áspero. Mientras se discutía, afuera del Consejo Nacional de Gobierno, miles de personas esperaban por una decisión que parecía inminente. Para colmo, en la interna del gobierno existían resistencias sobre lo atinado y efectivo de la medida. En filas opositoras, se alertó que entre los riesgos de aquella decisión unilateral estaba el peligroso precedente que suponía recostar posiciones de política internacional en la fuerte incidencia que parecían tener las informaciones de los servicios de inteligencia.⁶¹

Otra vez, la presencia estudiantil fue notoria y tras conocerse que la moción de ruptura había conseguido los votos necesarios, un grupo se enfrentó a la policía siendo repelidos y perseguidos por la principal avenida hasta el edificio central universitario donde los jóvenes se encerraron como forma de resistir lo que definían como una «traición».

⁶¹ «Manifestaciones formuladas por los señores Consejeros al considerarse el tema», DNII, Carpeta 2107, «Citación por la Dirección de Migración de 4 personas de nacionalidad rusa», p. 7.

Las siguientes 72 horas fueron de suma tensión. Desde la prensa escrita más influyente volvió a insistirse en la complicidad de la casa de estudios con los jóvenes estudiantes a quienes se consideró «revoltosos». En el Senado se escucharon fuertes voces condenatorias para con el grupo juvenil que resistía puertas adentro de la Universidad. Con la presencia en las calles del propio ministro del interior, las fuerzas policiales cercaron el edificio universitario disponiendo el corte de la energía y del agua como forma de forzar el abandono del recinto. El rector y varios decanos negociaron con autoridades políticas y con la misma policía. Se arribó a un trabajoso acuerdo: los estudiantes podrían abandonar el lugar, aunque debían ser fichados previamente por funcionarios de inteligencia.

No todo quedó allí: se formó una caravana para acompañar a los diplomáticos cubanos hacia el aeropuerto y una vez en la terminal aérea, fueron duramente reprimidos por efectivos de seguridad, con un importante saldo de heridos y detenidos. Mientras tanto, aquellos días de tensión fueron testigos de una serie de atentados dirigidos contra propiedades vinculadas al gobierno y/o al capital estadounidense. Estallaron bombas de fabricación casera frente a la Embajada estadounidense, el National City Bank, Coca Cola y Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos siendo atacado un camión de la empresa General Electric. Al día siguiente, se arrojaron artefactos explosivos contra los domicilios particulares del presidente del Consejo Nacional de Gobierno, así como de otros tres consjeros. Igual sucedió con la Embajada de Brasil en Montevideo, una estación de radio y locales políticos de sectores afines a la ruptura con Cuba. En La Habana, el diario *Hoy*, que seguía la línea de los comunistas del Partido Socialista Popular, destacaba en importantes titulares a primera plana lo que parecía indicar como una nueva fase en la lucha por la liberación del Uruguay.

Para la embajada de Estados Unidos, el accionar de la militancia juvenil en defensa de Cuba y las respuestas policiales habían llegado a niveles hasta entonces desconocidos en Uruguay.⁶²

⁶² US Embassy, Montevideo to State Department, «Demonstrations and Violence Following Uruguay's Break with Cuba», A-183, Confidential, 17/10/1964, Archivo del periodista Jorge Bañales. Documento cedido por la historiadora Clara Aldrighi.

Conclusiones

Lo hasta aquí consignado sugiere atender algunas cuestiones que resultan pertinentes. En primer lugar, la solidaridad con la Revolución Cubana admite una cronología más amplia que la tradicional iniciada con la victoria de 1959. En segundo lugar, ella debe mirarse en función de un conjunto de actitudes y militancias transnacionales de un movimiento estudiantil signado por otra serie de eventos y hechos anteriores en los que también descolló su posición antimperialista y de defensa de la democracia regional. Tercero, el tema merece ser analizado en función del lugar nada marginal de Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana habida cuenta de una serie de elementos que distinguían al país en el concierto regional: su estabilidad institucional, su apertura ideológica y su condición de lugar transnacional que facilita encuentros, pasajes y debates. Cuarto, la intensidad represiva contra el movimiento estudiantil que fundamentalmente se ha centrado en el tramo final de los años sesenta del siglo XX debe tener presente la comprensión de su gradualidad y escalada lo que obliga a mirar el ciclo de 1967 y 1968 en un arco cronológico más amplio donde la «cuestión cubana» constituye en eje central. Quinto, la documentación cubana hoy disponible hace imposible dejar de lado la labor sostenida que esa embajada desarrolló empleando en su favor el fuerte antimperialismo de los jóvenes uruguayos como parte de una estrategia de resistencia al aislamiento regional derivado de la radicalización del proceso interno cubano.

No todo quedaba allí porque si bien limitadas, las fuentes cubanas traslucen que en buena medida el gobierno caribeño logró sostener las relaciones bilaterales en ese intenso lustro gracias a la acción decisiva que desde las calles emprendieron los jóvenes estudiantes uruguayos que sentían como propia una causa que trascendía y desafiaba ampliamente las fronteras nacionales. Para finalizar, la investigación también aporta sobre el grado y la forma en que esos actores juveniles se pensaban y actuaban en marco transnacional.

Referencias

Archivos

Academia Paraguaya de la Historia, Colección Documental y Bibliográfica «Carlos Pastore», Paraguay.

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), Uruguay.

Archivo de la Unidad Polifuncional de Problemas Universitarios, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay (UPPU).

Archivo General de la Nación de Uruguay (AGN-Uy), Archivo de Luis Batlle Berres (ALBB), Uruguay.

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, (AGHMRE-CH), Chile.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (AMREX-Cuba), Cuba.

Arquivo Histórico do Itamaraty, Brasília, Brasil (AHI).

Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Administrativo (AA), Uruguay.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (AHD-MRE).

Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, SRE.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (AMRECA).

Bibliografía

Agee, P. (1987). *La CIA por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Aldrichi C. (2012). *Conversaciones Reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses*. Montevideo: EBO.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

- Alzugaray Treto, C. (2022). Raúl Roa García y la creación de una cancillería revolucionaria: los primeros años (1959-1965). *Revista Política Internacional*, 4(4), pp. 58-74. <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/336>
- Aparicio, F., García, R. Terra, M. (2013). *Espionaje y política. Guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-61*, Montevideo: Ediciones B.
- Ayala, M.; & García Ferreira, R. (2022). Solidaridad democrática en Guerra Fría: El caso de la política de asilo diplomático de Uruguay en Cuba durante la dictadura de Fulgencio Batista (1957-1958). *Cuadernos de Historia: Serie Economía y Sociedad*. 29(8), pp. 144-172.
- Bachetta, V. (2010). *El asesinato de Arbelio Ramírez. La República a la deriva*. Montevideo: Doble Clic Editoras.
- Broquetas M. (2014). *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*. Montevideo: EBO.
- Broquetas, M. & Caetano, G. (Coordinadores) (2022). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*. Tomo II. *Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Brown, J. C. (2017). *Cuba's Revolutionary World*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- De Paz-Sánchez, M. *Zona rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*. Tenerife: Centro de la cultura popular canaria.
- Dorticós, O. (1960). *La Revolución no ha traicionado a Cuba; ha cumplido con sus ideales. Carta a los estudiantes de Chile*. La Habana: Departamento de Relaciones Públicas, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Espeche, X. (2011). Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario *Marcha* y la integración latinoamericana (1958-1959). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Questions du temps présent DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61486>
- _____ (2020). Between Emotion and Calculation Press Coverage of Operation Truth (1959). *Radical History Review*, 136, pp. 129-141. <https://doi.org/10.1215/01636545-7857307>
- Flores, J. (2022). El derecho inalienable de escoger libremente: Uruguay en las Reuniones de consulta de la Organización de Estados Americanos,

- 1959-1960. *Encuentros Uruguayos*, 15(1), pp. 13-32. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/article/view/1709>
- García, R. (2007), «El caso de Guatemala: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971» en *Mesoamérica*, 49, pp. 25-58.
- _____ (2015). El tiburón y las sardinas: apuntes en torno a la Fábula de Juan José Arévalo, en Kozel, A., Grossi F. y Moroni D. (coords.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales, pp. 171-187.
- _____ (2015). Hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe: las disquisiciones del embajador uruguayo en Estados Unidos ante las «delicadas circunstancias» del caso Guatemala (1954). *Revista de Historia de América*, No. 149, junio-diciembre de 2013, pp. 127-149.
- _____ (2017). Esa «lucecita que se enciende para América»: Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959. *Revista De La Red Intercátedras De Historia De América Latina Contemporánea*, (7), pp. 54-67. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/18925>
- Girona, M. (2022), «“No tocar a Cuba”. El movimiento de solidaridad con la Revolución cubana en Uruguay, 1960», *Encuentros Uruguayos*, 15(1), pp. 33-62. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/article/view/1716>
- Harmer, T. (2020). *Beatriz Allende: A Revolutionary Life in Cold War Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Kruijt D. Cuba y sus lazos con América Latina y el Caribe, 1959-presente. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), pp. 279-301.
- Lacruz, C. (2023a). En apoyo a la Revolución: imágenes de solidaridad y prácticas vinculadas al cine entre Uruguay y Cuba (1960-1964). *Contemporánea*, 17(1), pp. 136-153.
- _____ (2023b). Hacia el Palacio Legislativo: las manifestaciones estudiantiles de 1958. En G. González V. Markarian (coord.), *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay 1958 1968 1983 1996*, Montevideo: Udelar, pp. 25-54.
- Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros*. Montevideo: Trilce.
- López D'Alesandro, F. *Vivian Trías. El hombre que fue Ríos. La inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional (1956-1977)*. Montevideo: Debate, 2019.

- Markarian, V. (2020). *Universidad, Revolución y Dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House.
- Núñez, J.; Ribadero, M. (2023). «Un hombre casi legendario, un intrépido caballero del ideal». Fidel Castro y su primera visita a la Argentina (mayo de 1959). En Míguez, C., Morgenfeld, L. (editores), *A 50 años del restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba: una revisión de los documentos históricos*, Buenos Aires, CLACSO, 103-118.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: Colmex.
- Purcell F., & Casals, M. (2015). Espacios en disputa: el Cuerpo de Paz y las universidades sudamericanas durante la Guerra Fría en la década de 1960. *História Unisinos* 19:(1), pp. 1-11. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=579866785007>
- Ramírez Chicharro, M. (2017). Las mujeres exiliadas en la internacionalización de la insurrección cubana: 1955-1958. *L'Ordinaire des Amériques* DOI: <https://doi.org/10.4000/orda.3423>
- Salcedo, G. (2017). *Venezuela, campo de batalla de la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)*. Caracas: Bancaribe.
- Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos (1960). *Plática con los estudiantes. Intercambio de cartas entre la Federación de Estudiantes de Chile y el Presidente Dwight D. Eisenhower*, Montevideo: USIS.
- Strom, M. (2015). *Transnational Youth: The Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War, 1941-1958*. Phd. Dissertation. University of California, San Diego.
- _____ (2023). Panorama Estudiantil: Mapping the Transnational Solidarities and Ideologies of Uruguayan University Students (1908-1956). En Sharnak, D. Cameselle-Pesce P. [Eds.] (2023). *Uruguay in Transnational Perspective*. N. Y. and London: Routledge, pp. 226-246. DOI:10.4324/9781003271413
- Taracena, A., & García Ferreira, R. (2023). El grupo «20 de octubre» y la Unión Patriótica Guatemalteca, 1955-1964. Capítulo olvidado del exilio

revolucionario guatemalteco en México. *Historia Mexicana*, 73(3), pp. 1319-1358. <https://doi.org/10.24201/hm.v73i3.4703>

Van Aken, M. (1990). *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU.
Yaffé, J. (editor) (2023). *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Entrevistas

Francisco Sanguineto, Montevideo, 31 de mayo de 2022.